

ARTÍCULOS

**El español en los Estados Unidos.
Presente y futuro**

Ricardo Veisaga

(Corresponsal periodístico, Chicago)

Resumen: En las últimas décadas, hemos leído o escuchado muchísimas opiniones sobre la situación del español en Estados Unidos, opiniones de aire triunfalista, que hacían suponer que la influencia de los hispanos y la lengua española era de clara pujanza. Sin embargo, queremos demostrar con este trabajo que tales opiniones estaban basadas en la información de los medios de comunicación, que la mayoría de las veces son sesgadas o interesadas, o a través de impresiones obtenidas durante un viaje, datos estadísticos erróneos, etc. En resumen, que el español en Estados Unidos no está pujante sino más bien en tendencia a la baja.

Palabras clave: Estados Unidos, lengua española, Hispanidad, Gustavo Bueno.

Abstract: In recent decades, we have read or heard many opinions about the situation of Spanish in the United States, opinions with a triumphalist air, which led us to suppose that the influence of Hispanics and the Spanish language was clearly powerful. However, we want to demonstrate with this work that such opinions were based on information from the media, that most of the time they are biased or interested, or through impressions obtained during a trip, erroneous statistical data, etc. In short, that Spanish in the United States is not booming but rather in a downward trend.

Keywords: United States, Spanish language, Spanishness, Gustavo Bueno.

1. INTRODUCCIÓN.

Hace algún tiempo circulaba una anécdota que tiene como protagonista al ex presidente español José María Aznar. Cuentan que durante una reunión que mantuvo con empresarios en Miami, comentó lo que le dijo al presidente francés Chirac. Aznar le habría dicho:

«Una persona me preguntó recientemente por qué tenía yo esta actitud con respecto a la guerra, y yo le respondí: “¿qué harías tú si tuvieras en Estados Unidos 40 o 50 millones de personas que hablan tu lengua?”. No me respondió, y yo seguí diciendo: “¿qué harías tu si esos 40 o 50 millones de personas están destinadas a convertirse en pocas décadas en 80 millones?”. No me respondió, porque no tenía respuesta».

La decisión del entonces presidente Aznar de aliarse con Bush para la invasión a Irak, supongo que fue fruto de una meditada estrategia política, que dudo mucho que estuviera subordinada a la cuestión de los hispanohablantes en los Estados Unidos. La existencia de millones de personas que hablan español o castellano en Estados Unidos, en la que una pequeña porción son súbditos españoles, es un factor a considerar, pero de ninguna manera prioritario como para ingresar en una guerra.

En las últimas décadas, hemos leído o escuchado muchísimas opiniones sobre la situación del español en Estados Unidos. *Spanish* (en inglés), como lo llaman en algunos países de hispanoamérica, o Castellano (*castilian*) en la mayoría de esos países. Opiniones que tienen relación con la presencia de los hispanos y la lengua como un factor de poder político. Muchas de esas opiniones reflejaban un aire triunfalista, que hacía suponer que el imperio debía poner las barbas en remojo.

Esas opiniones estaban basadas en la información de los medios de comunicación, que la mayoría de las veces son sesgadas o interesadas. Otros, por la impresión obtenidas durante un viaje, que no es lo mismo que vivir en el lugar, o basados en datos estadísticos erróneos. También obedecen a datos obtenidos de centros o institutos dedicados a la enseñanza o promoción del español, que viven presa de un microclima y por lo mismo ignoran lo que realmente sucede en las comunidades hispanas.

Sin embargo, quienes vivimos en este país desde hace décadas y estamos involucrados con la comunidad hispana, sabíamos que no era verdad y que todo estaba montado sobre falacias. La falta de datos concretos y fiables hace mucho más difícil diagnosticar con un cierto grado de certeza, acerca de la cantidad de personas que hablan español en Estados Unidos. Sobre todo cuando esos datos son antiguos y que por cuestiones políticas, esos mismos datos tratan de ocultarse.

Un ejemplo de esto es el censo nacional 2020, y que la oposición política demócrata y los medios de comunicación se opusieron a que las personas sean indagadas sobre su origen nacional. Hace unos años el Instituto Cervantes, informaba que los Estados Unidos se había consolidado como el segundo país más grande del mundo de habla española, después de México que ocupa el primer lugar. Es decir, que ponía a la población hispana en Estados Unidos por delante de Colombia.

μετάβasis

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

Ese año, Colombia tenía 48 millones de hablantes (hoy, casi 50 millones), y España 46 millones de personas (hoy, superando los 50 millones). Ese antiguo estudio estimaba que había en Estados Unidos, 41 millones de hablantes de español y unos 11 millones más que eran bilingües. Lo que arrojaba una suma de 52 millones de personas. No sólo la comunidad de habla española era la más robusta, sino que era la que estaba creciendo de manera más significativa.

Según la Oficina del Censo Nacional, se calculaba que para el año 2050, habría aproximadamente unos 138 millones de hispanohablantes en Estados Unidos, lo que la convertiría en la nación más grande de habla española en la tierra, superando incluso a México. Esto significa que un tercio de los estadounidenses hablarían español como idioma principal.

Los medios de comunicación hispanos, hablaban del gran mercado de consumo que representaba el aumento de hispanoparlantes. Pero no solo en el mundo de los negocios sino para las entidades políticas, la necesidad de traducir al español sus contenidos web, servicios o productos, la atención al cliente, etc. Se decía que los hispanos eran el gigante dormido y que el voto hispano cambiaría los resultados de las elecciones. Pero luego de dos elecciones presidenciales, esos pronósticos demostraron ser un mito.

En tono apocalíptico se solicitaba el aumento de traductores para la «minoría» más grande en los Estados Unidos. En todas las entidades u organismos de gobierno, siempre hubo servicios de traducción (no solo para los hispanos), en las empresas, escuelas, etc. Muy difícilmente exista otro país en el mundo, que gaste más dinero en proveer traductores para las personas.

Es verdad que ahora ya no se ven a los traductores como antes, por una sencilla razón, porque es más barato para el gobierno, las empresas, centros médicos privados y otros, solicitarlo por teléfono al instante. El servicio de traducción se lo pueden dar en tiempo real desde Argentina, Chile, Colombia o cualquier país de habla hispana, a un menor costo económico.

Pero el tiempo de los cantos de las sirenas terminó, el Centro de Investigaciones Pew, en un informe de hace unos años, señalaba que la población latina en Estados Unidos no estaba creciendo como antes. El crecimiento y dispersión de esta población estaba disminuyendo su velocidad de crecimiento desde 2007, al inicio de la Gran Recesión. La tasa de inmigración de América Latina se ha congelado y la tasa de fertilidad entre latinos ha caído, señalaba el informe.

«Entre 2007 y 2014 la población hispana en Estados Unidos creció anualmente a una tasa de 2,8% (fue de 2,4 entre 2010 y 2014). Esto es una disminución de la tasa del 4,4% que se presentó entre 2000 y 2007 y menor del 5,8% anual en los años 90.» Pew señalaba que debido a estas tasas, la población hispana, que alguna vez fue la de crecimiento más rápido en el país, ahora estaba detrás de los asiáticos en términos de tasas de crecimiento.

μετάβasis

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

El Centro de Investigaciones Pew, indicaba como causa de esta situación dos tendencias demográficas. Primero, una disminución de la inmigración, considerada uno de los principales motores del aumento de la población hispana, que empezó a caer desde mediados de la década del 2000. Segundo, con la caída en la tasa de nacimientos, y en el caso de México la inmigración inversa a partir del año 2009, esto último muy discutido.

El peso del crecimiento de la población recae en los nacimientos en Estados Unidos, que también decrecieron de 95 nacimientos por cada 1.000 personas en el 2000 hasta 72,1 en 2014. Pew señalaba que los latinos todavía representaban el 54% del crecimiento de la población de Estados Unidos entre el año 2000 y 2014. Se decía entonces que más de 37 millones de latinos hablaban español en casa, pero estudios posteriores muestran que el porcentaje de hispanos que hablan español en el hogar ha disminuido.

Brevemente quiero dejar aclarado que el uso del término «Latino», no es correcto cuando se habla del idioma español. Ya que latinos son también los franceses, portugueses, italianos, etc. Lo correcto es «Hispano». Y el uso del término «latino» en este artículo, muy a mi pesar, se debe a las citas realizadas.

En Estados Unidos existe un debate constante sobre la inmigración, pero no le dan el mismo tratamiento al idioma. Y mucho menos sobre la amenaza que cierne sobre nuestra lengua nativa. Pew afirma que el porcentaje se redujo de 78 a 73%, y que alrededor del 89% de los niños hispanos y el 94% de los «millennials» latinos nacidos en Estados Unidos hablan inglés con fluidez. En 31 estados y muchas ciudades del país, existen leyes locales sobre el uso exclusivo del inglés o sobre «el inglés como lengua oficial».

El español es el segundo idioma más hablado en el país, después del inglés. Unos 34,8 millones mayores de 5 años son hablantes de español y son de diferentes nacionalidades, 11 millones son inmigrantes hispanoamericanos indocumentados y estiman que hay 2,8 millones de personas que no son hispanas y que utilizan el español en casa. Estas cifras como dije antes no son confiables.

Se sigue repitiendo desde hace dos décadas que hay 11 millones de hispanos indocumentados. Por lo que se puede concluir que en dos décadas no pasó la frontera ninguna persona indocumentada, lo cual es absurdo. Estudios de dos universidades indicaban que podrían superar a lo señalado en su momento por Donald Trump.

Los datos demográficos del último censo accesible al público prevén que para el año 2060 la población hispana de los Estados Unidos (el grupo que más habla español) crecerá un 115% hasta llegar a los 119 millones. Los datos del Censo 2020 aun no son públicos oficialmente. Pero esas cifras no son ciertas, ya que se basan en un crecimiento sostenible y sin tener en cuenta otros factores.

La población hispana dejó de crecer, y equiparar cantidad de hispanos con que se hable español en la misma proporción es un error. La realidad indica que millones de hispanos ya no hablan español. Estudios realizados por lingüistas que estudian el bilingüismo español-inglés en distintos lugares como Texas, California, Florida, Illinois y otros estados.

Aseguran que el español no está conquistando el país, sino todo lo contrario, el español tiene una posición más bien débil en el país.

En los últimos cincuenta años, digamos desde 1965 a 2005 casi la mitad de los inmigrantes procedían de países de hispanoamérica, algo que supuso añadir unos 30 millones de personas a la población estadounidense, la mayoría hablantes de español. Aunque los nuevos inmigrantes hablen español, según estos estudios, se demuestra que sus hijos suelen ser bilingües y que la mayoría prefieren hablar inglés. Y es muy probable que los nietos de los inmigrantes hablen solamente inglés. A este fenómeno los lingüistas llaman «el patrón de las tres generaciones».

Lo que se quiere decir con esto es que las lenguas en Estados Unidos que no sea el inglés, se pierden en la segunda o en la tercera generación. Las encuestas demuestran que en el año 2000 un 48% de las personas adultas hispanas de entre 50 y 68 años hablaban «solo inglés» o tenían «un alto nivel de inglés» y que el porcentaje era del 73% en los hispanos de entre 5 y 17 años.

Para el 2014 dichas cifras habían pasado del 52 al 88%, respectivamente. En otras palabras, el cambio de español a inglés está ocurriendo en todo el país con el paso del tiempo y entre generaciones. A pesar de que los medios de comunicación en español no lo digan, aunque los mismos directivos de esos medios nunca lo ignoraron.

En el año 2012, Ben Sherwood, el entonces presidente de ABC News, en una declaración a los medios sostuvo: «En estos momentos es enorme la influencia de la comunidad hispana en la política, la economía y la cultura en Estados Unidos y sólo puede seguir creciendo». De esta manera justificaba la alianza con Univisión, uno de los dos gigantes medios televisivos en español, junto a Telemundo.

Cualquier persona medianamente informada, sabía que estas palabras escondían otra realidad, los jóvenes hispanos casi ya no hablan español. Este nuevo canal fue diseñado para transmitir las 24 horas los 365 días del año, y según informaban, querían ofrecer una información rigurosa y de calidad centrada en temas como el empleo, la economía, la inmigración, la educación, la política o el espectáculo «con un punto de vista latino en inglés».

El entonces presidente de Univisión, César Conde, aseguró, que su grupo es el mejor «puente» entre la comunidad latina y la comunidad estadounidense en general, y por ello el lanzamiento del nuevo canal se entiende como una «extensión natural» dentro de la empresa fundada hace ahora dos décadas. En realidad, lo que sabían con certeza es que los jóvenes hispanos hablan muy poco español y se vuelcan naturalmente a los medios en inglés.

Según ABC News, propiedad del gigante del entretenimiento Disney, se trataba de una gran oportunidad para crear junto a Univisión un servicio único para la comunidad hispana que habla inglés. El rival de Univisión, Telemundo, o Fox News, propiedad del gigante News Corp., que en 2010 había lanzado el portal Fox Latino y se preparaba para estrenar MundoFox, un canal en español dirigido al mercado hispano.

Los intentos de Univisión fueron vanos, se encontraron con los enormes cambios demográficos y en los hábitos de consumo de TV. Desde la gran Recesión, el crecimiento de la población hispana provino de los nacidos en el país, quienes son típicamente bilingües o hablan más inglés y se inclinan a mirar televisión en inglés, si es que lo miran. Es sabido que la gente se ha volcado masivamente a las redes sociales y otro tipo de tecnologías.

Univisión finalizó 2016 en graves problemas y la caída no ha parado. La compañía de medios de comunicación en español más grande de la nación, está tratando de mantener su audiencia y frustrada por los bajos ratings. Desde 2013 ha perdido más del 45% de su audiencia en el horario central, en especial en televidentes de 18 a 49 años de edad, segmento que interesa especialmente a los anunciantes.

Muchos datos objetivos no se tienen en cuenta, los hispanos constituyen el mayor grupo demográfico que pasan más tiempo con sus teléfonos inteligentes, en un promedio de 14 horas y 31 minutos por semana. Tampoco es lo mismo ser hispano en Estados Unidos que en cualquier país hispanoamericano.

Culturalmente es diferente, los jóvenes hispanos ya no siguen las telenovelas algo básico en la televisión hispana por 50 años. Los jóvenes consumen otros productos. Los hijos de los emigrantes, nacidos en este país, hablan el inglés en las escuelas, universidades, comercios, centros de trabajo, reuniones con amigos, etc.

Donde permanece aún con fuerza la lengua es en los centros o lugares que frecuentan los inmigrantes que continúan llegando, pero cada vez en menor proporción. Los gobiernos mexicanos (más allá de los discursos) el problema de dar solución a los empleos y alimentación básica para millones de sus ciudadanos son de vieja data. La salida rumbo al norte empezó en el gobierno de Porfirio Díaz, aunque en cifras menores, aumentó durante la Revolución mexicana.

Creció de manera notable durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial, con los llamados braceros, para continuar de manera ininterrumpida hasta el gobierno de Donald Trump. De haber tenido éxito el plan de fronteras seguras y el combate a la inmigración ilegal, habría sido un duro golpe para el futuro del español. Pero no solo por el impedimento para los inmigrantes ilegales de México, sino para todos los hispanoamericanos. Obviamente que hay que excluir de esta situación a los puertorriqueños, que son ciudadanos norteamericanos.

Un caso muy ventilado en años anteriores en los medios de comunicación, fue sobre la ocasional estrella mediática, Emma González. González, entonces de 18 años, activista cubanoamericana y sobreviviente de la masacre de Parkland. Es un caso concreto de los hijos de hispanos nacidos en este país que no hablan español. Emma se declara bisexual, pertenece al colectivo Gay-Straight Alliance, un grupo pro-LGBT+ de su escuela.

Según lo manifestado por la congresista cubanoamericana Ileana Ros-Lehtinen, republicana por la Florida, dijo que el padre de la activista Emma González niega que la joven sea

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)
partidaria del régimen castrista. Su ideología responde a la izquierda indefinida fundamentalista (Bueno, G., 2003a, 242-4).

Pero en cuanto a lo que nos concierne, Emma, a pesar de ser hija de cubano y vivir en Florida, el estado con mayor cantidad no solo de cubanos sino de hispanos. No habla español. En medio de una guerra de declaraciones, el equipo de campaña del representante Steve King, republicano de Iowa. Colgaron el siguiente mensaje en su página de Facebook:

«Así te ves cuando dices que tienes herencia cubana pero no hablas español e ignoras el hecho de que tus antepasados huyeron de la isla cuando la dictadura convirtió a Cuba en un campo de prisioneros, después de quitarles todas las armas a sus ciudadanos; de ahí su derecho a la autodefensa».

El profesor Gustavo Bueno Martínez (Bueno, G., 2003b, 2) realiza una distinción entre una lengua de pensamiento y una lengua que no es de pensamiento, a propósito de la lengua española:

De hecho, la riqueza del vocabulario abstracto de segundo orden (filosófico) de la lengua española es tan evidente que nos permitiría afirmar que «es imposible hablar en español sin filosofar».

Nadie podría considerar a la lengua española poco desarrollada como «lenguaje de pensamiento» después de haber constatado en ella, y en cuanto lengua ordinaria (no académica), la presencia de series de vocabulario correspondiente a Ideas ontológicas como las siguientes: «ser», «estar», «unidad», «criatura», «nada» (de res nata), «realidad», «cosa», «espacio», «tiempo», «causa», «relación», «sustancia», «accidente», «contingencia», «posibilidad», «necesidad», «finalidad», «semejanza», «igualdad», «identidad», «fundamento», «orden», «mundo», «universo», «todo», «parte». (También cabría distinguir palabras para expresar totalidades atributivas –por ejemplo las palabras construidas por el sufijo -ario: «arenario», «ideario», «calendario», «herbario», «imaginario», «lapidario», «argumentario»...– así como palabras para expresar totalidades distributivas, como lo son las palabras en su forma plural, por ejemplo, «peces», «hombres», «cerezas»).

El vocabulario lógico, gnoseológico o metalingüístico es también muy rico en el román paladino. Son palabras de uso común: «género», «especie», «clase», «particular», «singular», «coherencia», «discurso», suposición, operación; o bien: «verdadero», falso, aparente, engañoso, «sospechoso», «dudoso», «incierto», «crítico», &c. Ni siquiera recordaremos, por demasiado obvio, el vocabulario estético, moral, jurídico o político.

La exposición de Gustavo Bueno Martínez tiene una gran importancia para ser leída íntegramente. Mi pregunta, sin embargo, es: ¿el español en Estados Unidos, es ejercida como lengua de pensamiento? No, de ninguna manera, y si en el futuro pudiese suceder, será reservado a pequeños grupos muy minoritarios. Los hispanohablantes no piensan filosóficamente, muchos lo hablan mal y lo escriben peor.

Durante la visita del rey de España, Felipe VI, a la celebración del VII Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE) en Puerto Rico, la televisión pública puertorriqueña, en su presentación se refirió a Felipe VI como su «magestad» el Rey de España. Quien defendió que el español ha dejado de ser «una lengua marginal de emigrantes» para integrarse como lengua social y de cultura en la sociedad norteamericana.

Estos errores son normales en la comunidad hispana, en especial en sus grupos mayoritarios, pero no solo en la gente común y corriente. Esos errores se pueden leer en anuncios oficiales, en instituciones, universidades. Caminando por las comunidades hispanas (en todo Estados Unidos) podrá leer anuncios de «ay arros», y se podría citar cientos de casos.

Pero no estamos exponiendo como escriben, tampoco de los que lo hablan pero no lo escriben o, lo hablan pero no lo saben escribir ni leer. Lo que estamos tratando de explicar es si es verdad que la cantidad de hispanos es igual a hispanohablantes. Cosa que niego totalmente.

Los anuncios de los «años dorados» del español, sostenían que «los hispanos conforman el segmento de población de Estados Unidos de más rápido crecimiento, manejan un notable poder adquisitivo de más de 1.000 millones de dólares y tienen un impacto cada vez mayor en las tendencias sociales, económicas y políticas del país.» Pero esas cifras aportadas son insignificantes al lado de lo que mueve la economía norteamericana, y las transacciones comerciales no solo a nivel del país sino global se «hace» en inglés y en dólares.

2. LA IMPORTANCIA DEL ESPAÑOL EN EL MUNDO POLÍTICO.

George Bush Jr. utilizó en su momento hábilmente el tema del idioma español para lograr, al menos dos objetivos claros: A) el apoyo de los votantes de origen 'hispano', mexicanos sobre todo, radicados en los Estados Unidos, para California. Los cubanos de Miami se deberían considerar desde otra perspectiva política, ya que todo el mundo conoce la vinculación con el enfrentamiento Cuba/Estados Unidos. Caso aparte serían los puertorriqueños, en New York esencialmente y en la propia Isla, y no olvidemos jurídicamente considerado Estado asociado.

Durante la campaña electoral de 1960, Jacqueline Kennedy, grabó según algunos sostienen, el primer anuncio televisivo en español dirigido a los hispanos en Estados Unidos. Jacqueline pedía a los hispanos votar por su esposo, John F. Kennedy, para presidente. Esto motivó a la apertura de clubes «¡Viva Kennedy!» por el suroeste del país. Quienes exageran el apoyo hispano, dicen que ayudaron a Kennedy para derrotar a Richard Nixon. En realidad fue la mafia de Chicago (la irlandesa, básicamente) la que amañó la elección, y la incidencia del voto hispano fue insignificante.

Muchos políticos recurrieron a los anuncios en español para ganar votos hispanos. Por ejemplo, cuando George H.W. Bush presentó a su nuera hispanohablante en un comercial de televisión durante su campaña presidencial de 1988. Lo mismo Jeff Bush con su esposa mexicana. No es necesario recordar el uso demagógico de los candidatos balbuceando frases o palabritas en español.

μετάβasis

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

Los candidatos demócratas para el 2020 utilizaron el español para atraer a los votantes que hablan el idioma. Beto O'Rourke, demócrata de Texas, se subió a una nevera roja para que la multitud que se encontraba dentro de la Taquería Arandas pudiera verlo. «Primero, buenos días», le dijo a la gente a modo de saludo. O'Rourke, era un candidato sin ninguna posibilidad electoral.

En un debate organizado por la cadena Telemundo, O'Rourke, Julian Castro y Booker hablaron un poco de español, a veces con pronunciaciones vacilantes y mala gramática, llevando a algunos críticos a acusarlos de «Hispandering». Una de las encuestadas dijo: «No es diferente a ir a la feria estatal de Iowa y comer un perrito de maíz». «¿Eso es ser complaciente? No lo considero así. Ahora, ¿van a ganar el voto latino sólo por eso? Por supuesto que no».

El ex secretario de Vivienda, Julián Castro, utilizaba el español para dirigirse a Donald Trump, con «ya basta». Muchos sostienen que el español de O'Rourke, a quien le gusta cambiar de idioma en medio de sus discursos, es mejor. El mismo Castro ha declarado en repetidas ocasiones que no habla español con fluidez. Que hable español o no, carece de importancia, pero es una vergüenza que alguien use su herencia hispana para captar votos de los hispanos y no se preocupe por mejorar su español.

En el primer debate en el Adrienne Arsht Center de Miami. Tres de ellos lanzaron frasecitas en español, «El simple hecho de poder hablar en español en una (sic) debate de esta importancia es un símbolo del progreso de la sociedad en Estados Unidos», dijo al empezar el debate Julián Castro, ex alcalde de San Antonio, Texas y miembro de la administración Obama. Castro cree que en el debate hablaron en español. La senadora Elizabeth Warren, la candidata de la izquierda demócrata, no siguió el ejemplo de sus compañeros de partido, a pesar de haberse expresado en español en anteriores ocasiones.

El electorado hispano no es un bloque monolítico de votación. Los electores hispanos, según una encuesta realizada por UnidosUS, calificaron la capacidad de hablar español de los candidatos como el noveno (el último) en lo que buscaban. Un sondeo de Univisión después de aquel debate encontró que el 53% de los encuestados dijo que un candidato que hablaba español era una motivación para votar por ellos; el 35% dijo que no importaba.

Según decía entonces el Pew Research Center, los votantes latinos podrían ser una fuerza importante en 2020, cuando se esperaba que superaran a los afroamericanos para convertirse en el mayor bloque de votación de minorías, se calculaba que 32 millones de votantes hispanos, representarán más del 13% de todos los estadounidenses elegibles para emitir su voto.

Pero no fue así, el peso del voto hispano sigue siendo un mito. El español como idioma carece de peso político en este país, solo lo usan con fines demagógicos o como carnada para pescar algunos bacalaos. Y lejos de creer que eso constituya un orgullo hispano como muchos lo creen, es una falta de respeto.

μετάβasis

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

En Chicago, el caucus hispano, o el grupo de concejales (alderman o alderwoman), no todos ellos hablan español. Solo un 20% de ellos lo hablan correctamente, un 30% chapucea y el resto nada, solo algunas frases o palabras sueltas. Lo que no quita que ellos se autodenominen Caucus hispanos. Estos llamados caucus existen a nivel estatal y federal.

Aproximadamente tres cuartas partes de los hispanos hablan en gran proporción español. Para muchos, sobre todo a partir de las terceras generaciones, el idioma dominante es el inglés o solo hablan inglés, pero no por eso son o se consideran menos hispanos.

3. EL INGLÉS COMO LENGUA DOMINANTE.

El inglés es la lengua dominante, sencillamente porque es la lengua del imperio. Se dice que el cambio de idioma no es un fenómeno que ocurra de forma natural, sino que se trata de una consecuencia de las presiones culturales que hacen que los hablantes se sientan presionados para dejar de hablar una lengua a favor de otra. Pero en Estados Unidos actualmente la lengua «natural» es el inglés, por tanto no se puede aplicar al español.

Los colegios juegan un papel muy importante en el cumplimiento del patrón de tres generaciones. Los padres hispanoamericanos suelen hablar a sus hijos nacidos en Estados Unidos en español, pero los niños suelen asistir a colegios donde se habla inglés. En ellos aprenden que el éxito académico se logra hablando inglés. Por tanto, los hijos de primera generación amplían su vocabulario y sus conocimientos en inglés, no en español.

Los padres inmigrantes hispanos ven como sus hijos evitan hablar español en casa desde la guardería, y no hacen mucho para evitarlo. Una generación después, aunque los abuelos sigan usando el español en casa, los nietos les responderán en inglés. Muchos amigos me confiesan con amargura que solo el 10% de sus nietos hablan español, sus padres ya no les hablan en español.

En las grandes y pequeñas ciudades a lo largo y a lo ancho del país, los hijos de los inmigrantes hispanoparlantes prefieren hablar inglés. El cambio de español a inglés también ocurre en Miami, donde más del 65% de la población es hispana y donde hablar español tiene claros beneficios.

Pero no solo el español es la única lengua con problemas para mantenerse vivo en Estados Unidos. Es peor para los alemanes, los italianos, los polacos y los suecos, que tuvieron que vivir los cambios con sus idiomas en los siglos XIX y XX. Estos idiomas también fueron vistos como una amenaza para el nuevo país. Sin embargo en casi 150.000 años de historia del lenguaje humano, no se conoce que haya existido una lengua más segura que el inglés.

No hay que olvidar que en el mundo existe más gente que habla chino mandarín o español como lengua materna. Pero con casi 400 millones de hablantes nativos y más de 500 millones de hablantes de inglés adoptivos, el idioma inglés mantiene una posición a nivel mundial superior a cualquiera de las 6.000 lenguas que se hablan en el mundo desde hace medio siglo.

Según los datos del centro de investigaciones PEW y de la Asociación de Lenguas Modernas (MLA por sus siglas en inglés), y de acuerdo a cifras oficiales de la oficina de censos, en el año 2017 (a las que se puede acceder, no así a las de 2020), el 20% de la población de los Estados Unidos era de origen hispano, 57.397.719 sobre un total de 303.328.00.

Cifras que sitúan a la población hispana como la primera minoría en el país, lo que llevó a una rápida y apresurada conclusión, que el futuro del español en los Estados Unidos era brillante y que se mantenía en expansión. Con una población de 57 millones de origen hispano, Estados Unidos se situaba, tras México, como el segundo país con mayor número de hispanoparlantes.

Cuya composición poblacional heterogénea indicaba: 63% de origen mexicano (36.255.589), 5.450.472 de puertorriqueños, 2.212.566 de cubanos, 2 millones de dominicanos, 5 millones de centroamericanos, 3,5 millones de sudamericanos y 773.477 españoles. Pero este deseo dependía o mantenía como *conditio sine qua non*, que la población de origen hispano conservara y transmitiera el idioma.

Cosa que no se cumplió y asegurar lo contrario, también viene avalado por las estadísticas, que el número de personas de origen hispano que conserva el idioma va en disminución.

A medida que las generaciones se alejan de la cultura de origen, la cultura imperante reemplaza a la original, en otras palabras, se asimilan. Los datos del censo del 2016, informaban que, de la población de origen hispano, 14 millones hablan solamente inglés en sus hogares y que a partir de la tercera generación el 50% de la población de origen hispano se define como American.

4. LA POBLACIÓN HISPANA POR EDAD, LUGAR DE NACIMIENTO Y ESTATUS MIGRATORIO.

Siguiendo al censo del 2016, 18.320.048 son menores de 18 años. El 94% de ellos nació en los Estados Unidos (17 millones) y el 5,7% (un millón) nació en el extranjero. De estos últimos un 1% (181.500 se han naturalizado) y un 4,7% (869.000) no son ciudadanos.

39 millones son mayores de 18 años. El 52% entre ellos (20 millones y medio) nacidos en los Estados Unidos, y el 47,5% (17 millones y medio) nacidos en el extranjero. De estos últimos un 17% (6.700.000) se han naturalizado y un 30% (11.778.951) no se han naturalizado.

La matrícula de la población hispana en las escuelas de los Estados Unidos dobló entre el 2006 y el 2016 pasando de 8,8 millones a 17,8 millones (22% de la población escolar total) y en el mismo periodo de tiempo la deserción escolar bajó de un 34,5% a un 9,9%.

Podríamos suponer que esa población es más propensa a seguir los programas de español, o al menos, en un comienzo, los padres al elegir una educación bilingüe para sus hijos, sin embargo, la realidad lo desmiente.

μετάβasis

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

Pero pese a ser el español la primera lengua extranjera estudiada en las escuelas, la matrícula total de español entre 9 y 12 grados fue de 790.756 estudiantes, muy lejos de los 4.036.032 estudiantes hispanos en esos mismos grados.

Los padres prefieren que sus hijos entren directamente a los programas no diferenciados, por la necesidad de dominar el inglés, de que sus hijos no se aíslen y que se asimilen rápidamente a la nueva cultura. El estudio del español en las universidades, entre los años 2002 y 2006 se produjo un aumento significativo del 10,3% en el número de estudiantes matriculados en cursos de español en las universidades, luego de un aumento constante que llegó a +4,7% en el periodo 2006 a 2009, luego cayó bruscamente a -8,2% en el 2009 con una matrícula de 790.756 estudiantes (MLA, 2015).

Esto nos muestra claramente que el bilingüismo no es visto como una ventaja por la población hispana, que la transmisión oral del idioma se va perdiendo y que la expresión escrita, lógica y crítica, garantía de la supervivencia y calidad del español, va desapareciendo.

Un informe sobre la identidad del centro de investigaciones PEW del 2009 ya nos mostraba un cambio en la forma de definirse de la población hispana dependiendo si se pertenece a la primera, segunda o tercera generación y partiendo de tres opciones de identificación: con el país de origen, con el término «Latino» o «Hispanic» o con el término «American».

Entre la primera y tercera generación, la identificación con el país de origen baja 40%, pasando del 72 al 32%. La identificación con el término «Hispanic» o «Latino» casi no sufre modificación entre la primera generación (22%) y la segunda (21%), pero entre la segunda y la tercera, baja a un 15%. La identificación con el término «American» crece exponencialmente pasando de 3% en la primera generación a 33% en la segunda y a 50% en la tercera.

Este cambio en la percepción de la identidad se corresponde con el lugar de nacimiento de la población hispana, 66% de ellos nacidos en los Estados Unidos de acuerdo al censo de 2016, y se refleja en la pérdida del uso del español como medio de comunicación intra o extra familiar, en la pérdida de la capacidad de lectoescritura que hace que la información recibida o entregada se haga preferentemente en inglés, idioma dominante en el entorno social, y también familiar, en el caso de un 27% de familias hispanas que de acuerdo al mismo censo solo se comunican en inglés en el hogar.

El español en Estados Unidos no es una lengua muerta ni mucho menos, todavía existe interés por estudiarlo en la población no hispana. El Instituto Cervantes en un estudio del 2016, indicaba que más de 21 millones de alumnos estudiaban español como lengua extranjera. Interés que fue decayendo gradualmente.

Una iniciativa originada en California, que llevaba como nombre el «Sello de bilingüismo», buscaba promover e impulsar al bilingüismo. Esta iniciativa que se inició en el 2012, posteriormente fue adoptada en 30 estados. El «Sello de bilingüismo» se otorgaba a estudiantes de la escuela secundaria al graduarse, tras cumplir con una serie de requisitos.

μετάβasis

Más allá de la serie (μετάβασις εἰς ἄλλο γένος)

Este sello figuraba en el diploma y en el record del estudiante para certificar al futuro empleador, o a la universidad, que ese estudiante domina ambos idiomas (inglés y otra lengua extranjera) a un alto nivel de eficiencia. Pese a las ventajas que otorgaba este sello el resultado no fue el esperado.

En New York, con 597 escuelas secundarias, con 857.958 estudiantes matriculados en idiomas (624.000 en español), en el año 2016, solamente 54 estudiantes obtuvieron el sello de bilingüismo. En las universidades la matrícula en los cursos de idiomas baja, el nivel de estudio de un idioma baja, las clases avanzadas se vacían y se intentan soluciones para mantener vivos los departamentos de idiomas, implementar de 3 a 6 créditos obligatorios.

La Real Academia de la Lengua Española, va incorporando nuevas palabras que tienen origen en el inglés. ¿Cuántas palabras del español se incluyen en el inglés? Sería largo de enumerar las palabras del inglés que se van incorporando al uso diario del español. Y mayoritariamente no por necesidad, sino por cuestiones banales, eso se puede comprobar en cualquier país de Hispanoamérica, parece que nos encontramos ante un nuevo «Spanglish» del español a nivel global.

Estuve mirando hace un tiempo un video en YouTube (Ruzzarin, D., 23 de Junio de 2021), y las intervenciones de los entrevistadores, me imagino mexicanos, es para hacer aportaciones de frases o sentencias en inglés. Como si el inglés fuese una lengua filosófica, ni que fuera el latín o el español. Eso es la clásica «tilinguería» según Arturo Jauretche.

Un estudio de hace algunos años según el Pew Research Center, el 62% de los hispanos en Estados Unidos ya es bilingüe o habla inglés como primera lengua, frente a un 38% que domina mejor el español. Las proporciones cambian según el grupo: el 60% de los hispanos nacidos fuera de Estados Unidos hablan sobre todo español. De los nacidos en Estados Unidos, un 8%. Sólo un 1% de la tercera generación lo usa como primera lengua y un 77% no lo habla en absoluto.

«En general, con el tiempo vemos una disminución en el uso del español», dijo Jens Krogstad, editor de Pew Hispanic y coautor del estudio. «Ha sido muy interesante ver que hay muchos hispanos bilingües. Pero cuanto más tiempo pasa una familia en Estados Unidos, más tiende a producir hispanos anglófonos». Krogstad aseguraba que la proporción de hispanos que habla inglés en el hogar pasará del 26% actual al 34% en 2020.

El idioma italiano casi ha desaparecido en Estados Unidos. Pese a que ha crecido el número de personas con raíces italianas, el uso del italiano en Estados Unidos cayó un 55% desde 1980. Sólo un 4,4% de los 15,6 millones de italoamericanos lo habla, menos de un 0,4% de la población estadounidense. El alemán y el polaco siguieron el mismo camino, el alemán descendió un 32,7% y el polaco un 26%.

La población de origen polaco más grande fuera de Polonia se encuentra en Chicago, sin embargo aunque continúan llegando en menor medida, el idioma sufrió un gran retroceso. Lo veo en los hijos de mis amigos polacos. Si los datos no son confiables y la información aportada por los medios de comunicación en español son interesados ¿qué hacer?

5. CONCLUSIÓN.

Desde hace unas décadas, de manera sistemática, año tras año, me dediqué a preguntar a grupos de jóvenes hispanos en las puertas de los colegios, en los parques, en los negocios de comida rápida, en las calles, etc., en especial en La Villita (Little Village, en inglés), que es el mayor barrio mexicano del Medio-Oeste norteamericano. Al preguntar a un grupo de seis personas: ¿habla español? Do you speak Spanish? Dos de ellos dirán que sí, dos dirán «poquito» (little be) y el resto: «I don't speak Spanish». «I'm sorry», dirán a modo de disculpa.

En reuniones donde la mayoría o casi todos los jóvenes son hispanos todos hablan en inglés. Al respecto tengo una anécdota. En una reunión social que organizó mi amigo Enrique García Fuentes, mexicano nacionalizado norteamericano, periodista, corresponsal de medios internacionales. Cuando hubo llegado la última pareja invitada, pidió la atención de todos y dijo: «a partir de este momento, todos vamos a hablar en español». Porque... naturalmente ya todos hablan en inglés.

Antes de la pandemia, mientras mantenía una charla en el Instituto Cervantes de Chicago, sostuve lo mismo que estoy afirmando en este artículo. Mi interlocutor lo negó tajantemente, entonces lo invité a concurrir a La Villita (el barrio hispano por excelencia) y hacer una comprobación empírica. Y ahí se acabó la discusión. Los mismos empleados del Instituto tienen hijos que van a colegios y hablan de manera natural inglés. El otro problema con estos grupos es que viven dentro de un microclima que los mantiene alejado de la población hispana. Y no conocen la realidad concreta. No tienen calle.

En el mes de marzo, si mal no recuerdo, mientras me encontraba en una peluquería, en el entretiempo del partido de fútbol que se emitía por televisión hispana, una presentadora del canal de televisión Telemundo, en tono apocalíptico dijo: «¡Estamos perdiendo el español!» e invitaba a que vieran el programa. Obviamente que no lo vi, pero me decía que al fin están reconociendo algo que ellos mismos trataron de ocultar.

El español en Estados Unidos no va a morir, por varios motivos, primero por la cercanía a México y a Centroamérica. Y porque aún siguen llegando inmigrantes. Cuando se vayan muriendo las primeras y segundas generaciones se agravará la situación idiomática. Pero todos aquellos que sueñan con desplazar al Imperio por el avance de la lengua española, no tienen idea de lo que hablan.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Bueno, G. (2003a). *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B.

Bueno, G. (2003b). *El español como «lengua de pensamiento»*. *El Catoblepas*, N° 20, 2.

Ruzzarin, D. (23 de Junio de 2021). *Carlos Madrid le da otra lección de Materialismo Filosófico a los Ruzzarin Bros*. Disponible en Youtube.

Recibido: 06 de junio de 2021.

Aceptado: 13 de Junio de 2021.

Evaluado: 25 de Junio de 2021.

Aprobado: 01 de Julio de 2021.